

El mundo - viernes, 11 de enero de 1980.
Política

Franklin Delano López y el PNP

Por Arsenio Gutiérrez Jr.

Tema obligado: el lío demócrata local; es decir, la pelotera por erradicar a Franklin D. López a como dé lugar. Y es una pena. ¡Tantas cosas que se podrían analizar y canalizar para bien del país! Pero, la política es así.

Esto tiene a la gente votante de nuestro partido prácticamente con los dedos cruzados, tirando a pelos de punta, y no es para menos. Pero de todas maneras, trataré de traer unas cosas que veo dentro de todo esto y que pasan de boca en boca entre nuestra propia gente.

Lo cierto es que Franklin D. López simboliza en Puerto Rico la mejor lealtad hacia el presidente Carter, cuando éste era un desconocido sin grandes oportunidades de triunfo, cuando las encuestas llegaron al nivel del piso y, principalmente, cuando fue difamado, vilipendiado y ridiculizado, local y continentalmente.

Toda nuestra gente, la que vota, la que decide el verdadero poderío

político de nuestra colectividad, tiene gran interés en conocer, no sólo el porqué de esta escaramuza forzada —que ya amenaza la paz y la cohesión total— sino hasta dónde llegará en sus negativas consecuencias. Obviamente, a escala federal todo esto crea una mala impresión.

Personalmente, no creo que López sea un santo. En la política no se puede operar de esa manera. Pero si Franklin, además de empotrar sus candidatos ha cometido faltas adicionales que impidan una buena imagen en su posición, ello debiera conocerse, pues la impresión general está basada en cosas que no llegan a esos niveles. Por ejemplo, se dice que los 11,200 empleos del censo federal constituyen un botín de guerra. De igual forma, que el lío parte de la ineficacia de nuestro Comisionado Residente, cuando un solo hombre ha logrado superarlo a nivel federal. Esto incluye a otros que han deseado poder conectarse en Washington, y no han podido. ¿Celos, envidias?

López ha cedido un tanto, ha invitado al diálogo; la otra parte nuestra mantiene una intransigencia incólume, increíblemente dura, no ceden. Todos hemos sido testigos de la presión para sustituirlo, en donde

nuestro líder y Gobernador ha asumido el liderazgo de la facción demócrata local, imponiéndoles su criterio personal.

Además de eso, surge la increíble expresión de exilar a López (y obviamente a su familia), a terreno continental. Si esto se diera, ¿cómo podríamos hablar de libertad, liberalidad o democracia? ¿Dónde quedan nuestras argumentaciones de caciquismo y de dedo político? ¿Rompiamos aquellas cadenas para instituir-

“...hay que dialogar, hay que conciliar”.

las nuevamente? Si esto se permite a un nivel tan alto como el de López, ¿qué nos podría pasar a los más pequeños? ¿Por qué tenemos que ser así?

Ahora bien, yo opino igual que la amplia mayoría de nuestra gente. Aquí, con toda posibilidad todos perderán... López, el PNP, el Gobernador, y posiblemente Carter. Y digo Carter pues todo este lío, tan mal manejado, puede imponer una desafección por dicha candidatura que

termine en la derrota del Presidente frente al candidato de los populares. ¡Y no hay que explicar el resto!

Y esto de una delegación no comprometida no tiene nombre, y si lo tiene, mejor es no decirlo. Carter tiene todas las posibilidades de retener la presidencia y suponer lo contrario —como ver a Reagan o a otro republicano de nuevo—, aunque posible, tiene visos de soñar con pajaritos... ¿Qué nos pasaría si derrotáramos a Carter por problemas intestinos nuestros? Sólo Dios sabe... y Carter también. Y bien podría suceder mucho antes de que llegara el '81.

Políticamente admiro al señor Gobernador. Pero confieso que me preocupan algunas de sus decisiones, tanto como detesto todo lo que le pueda perjudicar. Es de humanos equivocarse, pero me parece que en ésta se le ha zafado la mano mucho más de lo necesario para establecer el debido respeto político hacia él. Por el bien del partido y su imagen, hay que dialogar, hay que conciliar y el presidente Carter debe ganarle al candidato del PPD por fuerza unitaria nuestra.

El autor es un simpatizante del Partido Nuevo Progresista.